

Aviso al público

que he abierto mi almacén en la calle principal de esta ciudad, en donde realizo un gran surtido de cigarros, cigarrillos, esmaltados, jabón, &c. &c.

COMPRO. — Aceite de caña, copaiba, pieles finas, arroz.

¡ Los mejores precios !

TULIO BURGOS

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

OCTUBRE

- 20 Domingo: Ss. Juan Canuto, Marta y Saula vírgenes y mártires.
 21 Lunes: Ss. Ursula y compañeras mártires e Hilario.
 22 Martes: Ss. María Salomé, Ladislao y Ensebio.
 23 Miércoles: El Santísimo Redentor. Ss. Germán y Pascual.
 24 Jueves: Ss. Rafael Arcángel, Tobías y Victoria.
 25 Viernes: Ss. Crisanto, Crispín y Crispiniano.
 26 Sábado: Ss. Evaristo P. y m. Luciano y Floro.
 Cuarto menguante a las 0 h. 35 m. 25 s. p. m.
 27 Domingo: Ss. Vicenté, Sabina y Florentino.

Epístola del Domingo

Domingo XXII después de Pentecostés.
 Epíst. a los Filip. 1. 6-11.

Porque yo tengo una firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra de vuestra salud, la llevará al cabo hasta el día de la venida de Jesucristo.

Como es justo que yo lo piense así de todos vosotros; pues tengo impreso en mi corazón, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa y confirmación del evangelio.

Dios me es testigo de la ternura con que os ama a todos en las entrañas de Jesucristo.

Y lo que pido es que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en toda discreción;

A fin de que sepáis discernir lo mejor, y os mantengáis puros y sin tropiezo hasta el día de Cristo.

Colmados de frutos de justicia por Jesucristo, a gloria y loor de Dios.

REFLEXIONES

DIOS Y LOS ANGELES NOS AYUDAN A COMBATIR

«*Hermanos*—dice San Pablo, al comenzar su carta a los Filipenses,

de donde está tomada la Epístola de este día: *gracias doy a mi Dios y Señor cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre con gozo por todos vosotros en todas mis oraciones, por vuestra constancia en perseverar en la fe que habéis recibido, y en auxiliar a los ministros del Evangelio.*»

Con estos preliminares y lleno de este espíritu comienza ya el gran Doctor nuestra Epístola de hoy, diciendo: «*Tengo gran confianza de que Dios que ha comenzado en nosotros la obra de nuestra salvación, El mismo la acabará y perfeccionará más y más hasta el día de Jesucristo.*» Es decir, hasta el día del juicio, ya sea en la hora de nuestra muerte, ya en el tremendo día del juicio, universal.

Ahora bien; si Dios, como afirma San Pablo, *ha comenzado en nosotros la obra de nuestra salvación*; si El es nuestro Padre amoroso que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; si El nos ha santificado en el santo Bautismo y allí nos adoptó por hijos; si siendo hijos nos constituyó también herederos de la patria celestial y coherederos con Jesucristo; si Jesucristo,

nuestro hermano mayor, es Dios y hombre verdadero y consubstancial al Padre, y murió por darnos vida; si con su vida y con su muerte canceló la Escritura de nuestra perdición, satisfizo por nosotros, hizo nuestros sus merecimientos infinitos y nos abrió las puertas del cielo; si además nos envió el Espíritu Santo, Espíritu de verdad, para que nos enseñara toda la verdad, y este Espíritu Santo se complace en comunicarnos sus gracias, sus dones y sus frutos, llevando su benignidad hasta el extremo de habitar de continuo en nuestro propio corazón... Si todo esto y muchísimo más sucede y lo ha obrado el Señor en favor nuestro, ¿cabe ni aun siquiera imaginar que Dios, que tal hizo, siendo omnipotente y amoroso hasta el infinito, haya de abandonarnos y no acabar ni perfeccionar en nosotros la obra comenzada de nuestra salvación? No, amados míos, y por eso San Pablo comienza diciendo: «*Tengo por cierto que el que comenzó en vosotros la obra buena, la perfeccionará hasta el fin de vuestra vida.*»

Se objetará que nos rodean para perdersnos multitud de fieros y astutos enemigos, y no como quiera, sino ángeles rebeldes, espíritus satánicos que han tomado por instrumento a los hombres poderosos é infames de

la tierra, que no pierden momento ni ocasión de combatirnos y de asediarnos para que renegemos de Cristo y de su Iglesia... No importa, contestaremos, porque también es cierto que el Señor ha puesto a nuestro lado para defendernos multitud de espíritus celestiales, ángeles de Dios para que nos custodien en todos nuestros caminos, ángeles del cielo, inmensamente más poderosos que los del infierno, ángeles custodios enviados para ejercer su ministerio en favor de los que han de ser herederos de la eterna beatitud.

Ved aquí, quiénes son nuestros auxiliares, nuestros ayudadores, nuestros guardadores. Ved aquí quiénes son los intérpretes, los ministros y los ejecutores de los designios de Dios para con nosotros. Son espíritus bienaventurados, príncipes que rodean el trono del Altísimo, potestades inmensamente mayores que las de la tierra, a quienes el Señor ha dado el encargo de dirigirnos en todos nuestros pasos, de advertirnos todos los peligros, alejando de nosotros todas las ocasiones y tropiezos en que pudiéramos sucumbir. ¡Que providencia tan especial la de Dios para con nosotros! ¡Qué caridad tan tierna para con nosotros la de estos ángeles que nos rodean! ¡Por qué hemos de temer? Si en la tierra nos circundan, nos embisten y nos persiguen multitud de agentes de Satanás y diablos encarnados, también tenemos por protectores y guardianes a millares de ángeles del cielo, y podemos estar seguros que, como nos dice hoy San Pablo, *Dios que ha comenzado en nosotros la obra de nuestra salvación, El la perfeccionará hasta el último día de nuestra existencia*, y nos llevará al cielo.

JOA Y MANGR

Informacion Comercial

(mercado de Bogotá)

Caucho Cueros Arroz Mantera

20 24 6.50

Algodon desmotado a \$24 libra

De sobremesa

Después que en mesa redonda comió la vieja Cifuentes, trajo un mozo de la fonda pañuelos para los dientes. Pasada más de una hora, dijo el mozo con finura: —¿Y usted qué aguarda, señoría? —Que traigan la dentadura.

El chascarrillo

Preguntándole a un chino si en su país habían buenos médicos.

—Muy malos—contestó—pero hay uno muy bueno, el doctor Ping, que me salvó la vida.

—¿Deveras? ¿Cómo fué eso?

—Yo estaba un poco enfermo. Hice llamar al doctor Hong Fu. Me recetó una droga. La bebi. Me puse peor... Hice llamar al doctor Fon Yen. Me recetó otra droga. La tomé. Creí que me moría... Hice llamar al doctor Ping. Contestó que no podía venir. Me he curado.